

16 DE OCTUBRE: DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

CECU insta a los estados a comprometerse en la erradicación del hambre

En un escenario en el que la crisis económica está en boca de todos, es necesario recordar al mundo que la crisis también acecha a los más pobres y a sus explotaciones agrícolas a pequeña escala en las que viven y trabajan el 70 % de las personas que pasan hambre en el mundo. Mientras se gastan millones de dólares para resucitar las economías ricas, pocos se preocupan de quién rescatará a las pobres. Con un incremento estimado de 105 millones de malnutridos en 2009, en la actualidad esta cifra llega a los 1.020 millones en el mundo, lo que significa que casi una sexta parte de la humanidad padece hambre.

Con ocasión del Día Mundial de la Alimentación 2009, que se celebra mañana viernes, 16 de octubre, CECU quiere reflexionar sobre las cifras de la pobreza y el sufrimiento humano que se encuentra detrás de ellas, según los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

El índice de precios alimentarios de la FAO creció un 52% desde mediados de 2007 a mediados de 2008 y, como consecuencia, el número de hambrientos en el mundo aumentó 75 millones. A partir de julio de 2008, los alimentos comenzaron a bajar pero los precios mundiales de los cereales (que constituyen la base de la dieta en la mayoría de países en desarrollo) siguen estando un 63% más altos de lo que estaban en 2005, según el Fondo Monetario Internacional. Además, tras la crisis de los precios de los alimentos se produjo un desplome económico mundial que condujo a la reducción de los salarios y del empleo que hace que los pobres se enfrenten ahora a dos crisis simultáneas. Por si eso fuera poco, la situación económica puede hacer que se reduzcan el apoyo al desarrollo y la asistencia humanitaria por parte de los países ricos.

La FAO calcula que la agricultura en los países en desarrollo necesita una inversión anual de 30.000 millones de dólares que supondría la mejora de la productividad agrícola, el aumento de los medios de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales pobres, el desarrollo y conservación de los recursos naturales, la ampliación de la infraestructura rural y el acceso a los mercados o el acceso a los alimentos para los más necesitados mediante sistemas de protección social y otras formas de asistencia directa, entre otros muchos beneficios.

Tal nivel de inversión es fundamental para alcanzar la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 de reducir el número de personas que pasan hambre a la mitad para el año 2015 y, realmente, se trata de una cantidad baja si se compara con los 365.000 millones de dólares gastados en 2007 en apoyo a la agricultura en los países ricos, los 1,3 billones de



dólares gastados cada año en el mundo en armamentos o los billones de dólares movilizados en poco tiempo en el último año para apuntalar el sector financiero en crisis.

Estás claro que los estados tienen la capacidad de reunir dinero para resolver problemas cuando los consideran importantes y es el momento de garantizar que el hambre sea reconocida como un problema esencial y, de esa forma, poner los medios para resolverlo. La Cumbre Mundial sobre la Alimentación propuesta por la FAO para noviembre de 2009 podría resultar fundamental para este fin y los poderes públicos han de desarrollar un programa de intervenciones que puede salvar a millones de personas de los peores efectos del hambre y la malnutrición. Ese plan debe incluir, entre otras cuestiones, las siguientes:

- El primer paso para llegar a los hambrientos consiste en conocer su identidad, ubicación y situación. Entre las opciones disponibles pueden mencionarse los programas de distribución de alimentos, los sistemas de transferencia de efectivo, diversos programas de alimentación y sistemas de empleo.
- Los programas sociales para los hambrientos han de concebirse cuidadosamente con el fin de adecuarse a las circunstancias.
- Las “redes de protección productivas” también pueden desempeñar una función importante: subsidios para las semillas y los fertilizantes, planteamientos innovadores ante el seguro de cultivos...
- Un país que experimente una disminución de crecimiento del 4 % debido a la crisis puede esperar hasta un 2 % de incremento en la malnutrición infantil. Con el fin de luchar contra esta circunstancia, los programas de alimentos deberían tratar de mantener o mejorar la diversidad dietética o, incluso, distribuir suplementos de micronutrientes o alimentos enriquecidos.

CECU considera que, aparte de estas propuestas, también se debe tener una postura proactiva en la que se intente que las personas de los países en vías de desarrollo sean capaces de decidir e incidir en la construcción de su realidad, el rescate de su cultura, el rescate de formas de producción de alimentos respetuosas con el medio ambiente y la reducción de la dependencia de semillas y fertilizantes, entre otras cuestiones.

En su calidad de representante de los consumidores, CECU insta a las autoridades del Estado a poner todo de su parte de cara a que, en colaboración con la FAO y el resto de países de la ONU, se desarrollen y lleven a término todas estas iniciativas de cara a solucionar lo que supone una de las peores lacras de la humanidad.

Área de Comunicación
CECU

